

La Trinidad: Dios es

Preguntas y respuestas

Tu pregunta es: Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el espíritu, ¿comparten todos los mismos atributos? Incluyendo la omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia, y poder total. La respuesta es «Sí», pero por una temporada temporanea, durante su encarnación, qué significa la entrada de Jesús en la historia humana, encarnación significa «en carne» ¿okay? Así, pues comes carne asada, es carne, ¿no? Cuando Jesús entra en la historia humana y, yo hablaré más de este concepto cuando hablamos de Jesús y su encarnación. Sino que dice Filipenses, que Jesús humilló a sí mismo para ser como nosotros. Hebreos dice la misma cosa. Cuando Jesús entra en la historia humana, él guarda todos sus atributos divinos, pero elige no usarlos continuamente. Se puede tener un atributo que no se usa. Por ejemplo, puedo ver con los ojos abiertos, pero puedo cerrar los ojos y ahora ya no puedo ver. No significa que no tengo la habilidad de ver sino que estoy eligiendo no usar ese atributo en este momento. Mientras Jesús está en la tierra, se humilla a ser como nosotros. Dice en el segundo capítulo de Lucas que Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente. Dios no necesita asistir la escuela y aprender cosas. Pero Jesús se humilló para aprender cómo nosotros aprendemos. Dios no crece, pero Jesús crecía en sabiduría, en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente. Cuando Jesús está tentado, es en la misma manera en que estamos tentados. Cuando Jesús está aprendiendo, es en la misma manera que aprendemos. Y la manera que Jesús vivió su vida no era de su divinidad pero con el poder del Espíritu Santo. Entonces él nos envía el Espíritu Santo para vivir por el mismo poder. Hay ocasiones cuando Jesús usa sus atributos divinos. Hay una ocasión en el segundo capítulo de Marcos alrededor de versículo 5 donde los discípulos veían un parálitico y preguntaron si pecó, o si su familia pecó, sabes, ¿por qué es parálitico? Y Jesús dice, no, nada de esto es la verdad, es para la gloria de Dios. «Hijo mío, tus pecados son perdonados» y ellos preguntan, «¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios solo?» Esa es la pregunta. ¿Que es la respuesta? Nadie puede perdonar los pecados, sino Dios. Salmo 51:5 dice «Contra ti y solo contra ti he pecado» En ese momento hizo algo divino. Perdona los pecados. Hay otra ocasión donde él habló y el mar y el viento lo obedecieron. Ese es autoridad divina. Y todo el mundo está preguntando, «¿Quién es esto? ¿Que el viento y las olas lo obedecen?» ¿¡Pueden imaginarlo?! Algunos de ustedes están pensando, si digo a mi perro a traer una pelota, lo hará. ¿Okay, ordenen una tormenta que haga y estaremos muy impresionados, no? ¡Sería increíble si la tormenta hizo lo que usted ordenara! Esto es lo que hizo Jesús. Cuando Jesús usa su atributos divinos, los usa para bendecir a otra gente, no a sí mismo. El resumen de la pregunta es que Dios es trinitario, amoroso y relacional. ¿Por qué Dios nos creó? Saben que algunas personas dirían que Dios estaba solitario. Esa no es la cuestión. No estoy seguro que puedo darle la respuesta más clara, pero, ¿por qué nos creó Dios? Y hablaremos más de esto cuando hablamos de Imago Dei y la doctrina de la imagen, y todo de eso en los principios capítulos de Génesis. Pero este es una cosa rara. Dios no nos necesita. ¿Saben? Necesitamos la mayoría de las relaciones que tenemos.

Necesitamos que nuestros empleados trabajen. Necesitamos que nuestro esposo/a nos ame. Necesitamos a nuestros hijos para tener un propósito en la vida que nos obligue a trabajar y ser generosos. Así, pues, la pregunta es, ¿Por qué Dios nos creó? No nos necesita. Es una relación de afección y amor pura y completa. Y es por nuestro beneficio y a expensa de Dios. Dios no se beneficia de crearnos, especialmente cuando el pecado y el caído entran en el mundo, y hablaremos más de eso luego. Pero Dios nos crea y nos ama y nos bendice. Algunos teólogos dirían que Dios creando creación, creando una familia angélica y una familia humana, que Dios es tan amoroso, tan inspirador, tan sano, tan relacional, que sigue derramandolos. La vida, el amor, el sano y la relación. Y les diré, Él es el Dios que yo conocí cuando tenía 19 años y todo lo que mencioné es lo que Dios hizo en mi vida. Ha tenido una relación conmigo. Me ha amado. Me ha bendecido. Me ha hecho sano. Me ha invitado a estar en unión y comunión con Él. Y cada día me da cuenta cuán diferente yo soy en comparación a Dios. Y le pregunto, «¿Dios por qué?» Estoy pensando en algo. Hay una diferencia entre la teología de los gatos y la teología de los perros. Sí, hay un teólogo que usa esta analogía. ¿Cuántas personas aquí les encantan los gatos? Okay, aquí es la diferencia entre estas dos teologías. Si va a su casa y alimenta a su gato y acaricia su gato y ora con su gato y juega con su gato...pues no ora...yo supongo que puedes orar con su gato. Pienso que no hace nada pero está bien. Vaya a su casa y juegue con su gato. El gato piense, «Debo ser un gato increíble, soy especial». La verdad es que son muy orgullosos. Pero si va a su casa y acaricia su perro, y tira una pelota con ello y alimenta a su perro, el perro piense, «Tengo un dueño maravilloso». La teología de los perros dice que él debe ser increíble. Eso es el Dios de la Biblia. Él es increíble, no nosotros. Todo lo que hace viene por su amor y gracia que rebosan de sí mismo y lo bendecimos. Estas verdades deben despertar un asombro entre nosotros mismos que refleja el asombro de un niño. Mira, este Dios es increíble. Es increíble que me ame y que podamos hablar con uno a otro y que quiera estar conmigo y ayudarme. Soy su hijo y estoy adoptado en su familia. ¡Guau! Quiero conocer a este Dios. Quiero parecer como él. Quiero vivir para él. La vida cristiana es una respuesta maravillosa a este asombro. Voy a terminar con esto. ¿Cuántas personas han visitado el gran cañón? ¿Por qué lo visitamos? Porque nos hace sentir muy pequeños. Es un gran hueco en la tierra. Mira, tengo un hueco en mi patio pero nadie viene para verlo porque no es tan grande. La gente viaja de todas partes del mundo para visitar el gran cañón porque es increíble, ¿no? Fuimos allá hace algunos años con nuestra familia. Bajamos del carro y caminábamos por un rato y hacía neblinoso así pues no podíamos ver mucho y llegamos alrededor de la esquina y de repente lo vimos y dije, «Oh!». Yo paré y respiraba un poco. Y ¿por qué? Estoy en la presencia de algo que me hace sentir muy pequeño. Esa es la alabanza. Ser en la presencia de Dios quien es tan asombroso que le hace sentir muy pequeño, pero porque estamos creados de su imagen y semejanza, hay algo dentro de nosotros mismos que siente bien cuando sentimos pequeño. Sentimos santos y sobresalientes. Les digo que todo el mundo que viajan al gran cañón necesitan conocer al Dios de la Biblia. Buscan estar en la presencia de algo o alguien, debo decir, quien es tan asombroso, tan santo, tan otro, tan magnífico, que es justo un corazón en asombro que explota en respuesta de la magnificencia de este Dios.